

Autor: Abilio Ayuso

LAS VACACIONES

Ilustrador Alejandro Ortigosa Quevedo



Nunca digas “de este agua no beberé y si bebiera forzado no me gustaría”, porque la vida te puede proporcionar sorpresas.

+18

Ocurrió hace años, con el dictador Franco muerto hacía poco, se comenzaban a respirar aires de libertad pero aún flotaba en la atmósfera una buena parte de ese ambiente cutre y casposo de finales del franquismo, la sociedad se iba liberando poco a poco de aquella lacra, pero la mayoría de la comunidad LGTBI aún no había salido del armario, ya que hacerlo, podía significar el rechazo social y familiar, la falta de promoción en el empleo e incluso el despido con cualquier excusa.

A mis treinta años era el jefe de contabilidad y tesorería de una mediana empresa en expansión, se había jubilado el típico contable de libros interminables y a mí me tocó informatizar el departamento con unos ordenadores que ahora serían de museo, pero en aquel tiempo nos parecían lo más de lo más.

Contraté a una muchacha jovencita para que efectuara la entrada de datos y la cosa funcionó, prefería gente joven dispuesta a formarse antes que sabelotodos que vinieran resabiados, al cabo de un tiempo, cuando nos encargaron también el control de los costos fue necesario ampliar la plantilla, pusimos un anuncio, se presentaron bastantes candidatas y realizamos la selección mediante una prueba.

Nuri, mi subordinada, me comentó: “Vendrá una tal Montse, te la recomiendo no sólo porque sea mi amiga sino porque es muy trabajadora y una bellísima persona, de todas formas, no quiero que nadie más sepa que tiene nada que ver conmigo, no me gustaría que piensen que es una enchufada”.

Alguna de las candidatas hizo la prueba un poquito mejor que Montse, pero tuve en cuenta otros considerandos además de los meramente puntuables, en principio el que fueran amigas me garantizaba un buen ambiente de trabajo y eso en un espacio reducido es muy importante, luego el hecho de que yo accediera a la petición de Nuri haría que de alguna forma estuvieran ambas en deuda conmigo y trataran de no defraudarme, así que hable con toda claridad con ella: “Mira la prueba de tu amiga, son ochenta y siete puntos sobre cien, pero aquí hay una de noventa y otra de noventa y tres”.

Vi como su cara se ensombrecía hasta que le dije: “Pero tu recomendación son diez puntos extra así que tiene noventa y siete y por tanto gana”.

En un arrebato me dio un beso en la mejilla mientras me decía: “Gracias, muchas gracias, no te arrepentirás”.

“Espero que no, y un último detalle, hasta la fecha tú y yo hemos tenido un buen compañerismo que me atrevería a calificar de amistad, no me gustaría que a partir de ahora hicierais vuestro pequeño conciliábulo y me quedara al margen, quisiera que fuéramos un trío, no dos más uno”.

“Tranquilo que eso no pasará, además a ella le caes muy bien solo por lo que me ha oído hablar de ti”.

“Mira que bien”.

Así pasamos tres años con un ambiente estupendo, éramos como una pequeña familia y eso se notaba en algunas pequeñeces, si una de ellas llevaba falda corta podía estar en cualquier pose hasta mostrando las bragas si solo estaba yo, pero si se acercaba alguien, hombre o mujer, recomponía de inmediato su postura, esa confianza y relajación hizo que se les escaparan mínimos detalles que nadie más en la oficina hubiera podido apreciar.

Cuando la empresa celebraba su comida de Navidad acudíamos los tres muy formales, pero otro día celebrábamos nuestra propia cena del departamento en una tascucha infecta poniéndonos ciegos de tapas y sangría, tal vez por la informalidad del momento o el efecto del alcohol me atreví a decirles: “¿Si os hago una pregunta bastante personal os enfadaréis conmigo?”.

Fue Nuri la que entre risas contestó: “¿Te podremos contestar de palabra o tendremos que ir a un rincón a enseñarte alguna cosita?”.

“Que dices, si entre faldas y escotes ya nos ha visto hasta la partida de nacimiento”.

“Es verdad, con el rollo de la amistad delante tuyo no somos muy recatadas, pero nos estamos desviando de la cuestión, pregunta, que hoy te lo perdonamos todo”.

“Pues ahí va: ¿Sois algo más que amigas verdad?”.

“Humm, nos ha pillado”.

“Si, pero sólo lo sabe él, porque delante de los demás disimulamos a tope, incluso hablamos de tíos buenos y ligues”.

“Bueno, pues sí, para que vamos a intentar engañarte, fíjate si lo llevamos bien que no lo saben ni nuestros padres ni las amigas, ahora sólo tú estás en el secreto, tal vez porque delante tuyo no nos esforzamos tanto en disimular”.

“Para que ni las amigas lo sepan habéis tenido que ser unas artistas”.

“Es que antes no lo sabíamos ni nosotras mismas, simplemente encontrábamos que los chicos o eran muy bastos y groseros y solo pensaban en follarte o había alguno estúpido y relamido que esperaba que cayeras rendida en sus brazos por guapo y elegante, luego llegó aquella verbena de San Juan”.

“¿Allí os conocisteis?”.

“No, ya éramos amigas, pero sin más, allí los tíos se comportaron como cerdos y Montse acabó llorando, le dije que viniera a dormir a mi casa, que mis padres estaban fuera todo el puente, hacía calor y nos acostamos en mi cama casi desnudas, ella estaba muy angustiada y yo intenté consolarla dándole cariño”.

“Y vaya si me consoló, y yo a ella, y me di cuenta de que era mucho más feliz haciendo el amor dulcemente con ella que siendo follada por uno de esos zangarruzos torpes y egoístas”.

“Una historia muy bonita, es una lástima que la tengáis que llevar en secreto, pero he de reconocer que hacéis bien, sólo en nuestra empresa ya habría gente que diría verdaderas aberraciones de vosotras, y no es de los peores sitios”.

Así quedó la cosa, hasta que al llegar el verano me dijeron: “Sorpresa, hemos conseguido alquilar un piso monísimo y nos vamos a vivir juntas, eso sí, como simples amigas que comparten vivienda”.

“Estaréis contentas”.

“Pues a medias, porque con lo que hemos tenido que pagar de fianza, gestor y un par de arreglos nos hemos fundido lo poco que teníamos más la paga extra. Ahora a finales de julio la mensualidad la gastaremos entera en lo que ya tenemos encargado, cama y colchón, nevera, horno y poca cosa más, así que el mes de agosto nos quedamos colgadas como monas, sin siquiera dinero para poder ir haciendo arreglillos ni casi para comer, pero valdrá la pena”.

Se daba la circunstancia de que nuestra empresa tenía por costumbre cerrar el mes de agosto entero, durante el cual era obligatorio tomar las vacaciones, no era mala idea porque tal como estaba organizada la producción el funcionar con sólo parte del personal no era rentable, además en ese mes aprovechaban para efectuar las tareas de mantenimiento que en otro momento hubieran dificultado el trabajo.

En cuanto a mí, estábamos a mediados de julio y aún no había conseguido que mi novia decidiera donde pasaríamos las vacaciones así que tomé la iniciativa sin consultarle.

Fue un viernes en que a primera hora tuve que desplazarme a Gerona con mi vehículo para cerrar un acuerdo financiero con un cliente muy importante, estaba encantado porque me salió mucho más rápido y mejor de lo que suponía, así que decidí tomarme el resto del día libre y comer por cuenta de la empresa, luego en lugar de retornar por la autopista fui regresando tranquilamente por la costa.

Hacia la altura de Tossa de Mar, pasé por delante de una urbanización en la que alquilaban unos apartamentos que a mi novia le encantaban, estaban situados entre pinos al borde de un acantilado y tenían unos maravillosos balcones terraza desde los que se divisaba toda la preciosa y enorme cala con sus pequeñas playitas separadas

por roquedales, era un lugar ideal, pero siempre estaba completamente reservado con meses de antelación.

Aun así, decidí parar y preguntarle al dueño al que conocía de alguna pequeña estancia en puentes o simples fines de semana. Le dije si quedaba algo para agosto como quien pide la luna, pero su repuesta me sorprendió: “Pues si hubieras llegado cinco minutos antes hubiera sido que no, pero me acaban de cancelar uno de los mejores apartamentos del que habían anticipado la reserva, que evidentemente perderán, quiero dejar agosto cerrado ya mismo, si me pagas el resto en efectivo es tuyo”.

Yo llevaba bastante dinero encima porque había cobrado los intereses de la operación en metálico así que no dudé, el lunes a primera hora lo sacarí de mi banco y lo repondría, además casualidades de la vida, aquel apartamento era el que más le gustaba a mi novia porque estaba en el extremo del bloque y en la parte superior, así que no lo pensé ni un minuto.

Aquel fin de semana no nos veríamos con mi novia porque tenía que ayudar a sus padres, como el asunto era urgente la telefoneé al llegar casa, no le di tiempo ni a contestar: “Mari... Tengo que darte una buenísima noticia pero prefiero hacerlo en persona, no subo a tu casa porque tus padres estarán con los arreglos y no quiero estorbar, nos vemos en media hora en el bar de la esquina”.

“Pero Luis, ¿Tiene que ser ahora?”.

“Si, es muy importante, serán sólo cinco minutos”.

“Vale pues”.

Nos quedamos en la terraza exterior a la sombra del entoldado, en cuanto llegó le expliqué de sopetón el tema del apartamento y me sorprendió que, en vez de alegrarse, como hubiera sido natural, se quedara muy pensativa hasta decirme: “No tenías que haberlo hecho sin consultarme”.

“¿Pero qué dices?, si yo sé que ese apartamento te chifla y era una ocasión de lo tomas o lo dejas, y por la mitad de su precio habitual”.

“No, si el problema no es el apartamento”.

“¿Entonces el problema soy yo, tus padres con sus malditas reformas o qué?”.

“Es que... He conocido a otra persona”.

La revelación me cayó como un cubo de agua helada, callé durante unos segundos hasta decir en voz baja y algo ronca: “Así que me estás poniendo los cuernos como una zorra y los cerdos de tus padres te cubren con el cuento de las putas reformas”.

“No se lo tomes en cuenta, al fin y al cabo, soy su hija y me ayudan en todo lo que pueden”.

“¿Ayudarte a que...?, ¿A que seas una cínica ramera?, unos padres decentes que de verdad quisieran a su hija le hubieran dicho: No cuentes con nosotros para esa canallada, lo que tienes que hacer es ser noble y decirle la verdad”.

“Mira de verdad que lo siento, no sabía cómo decírtelo para no hacerte daño”.

“Pues chica has escogido la peor opción, me alegro de no haberme casado contigo porque aplicando esa misma lógica hubieras podido lavar a nuestro bebé con sulfumán”.

“También me sabe muy mal lo del apartamento, si te parece te pago la mitad y lo cojo yo los primeros quince días”.

“Mas vale que te calles porque cada vez que abres la boca la cagas, por lo visto pretendes que en los siguientes quince días pase yo solo las vacaciones en la misma cama donde tú has estado follando como una loba, no tienes criterio, ¿Sabes que te digo...?, hasta nunca y que Dios te dé lo que te mereces, paga tú las cervezas, es lo mínimo que puedes hacer”.

Aguanté como un bellaco, pero sólo llegar a mi pequeño apartamento me derrumbé en la cama llorando, no me avergonzaba hacerlo.

El teléfono sonó varias veces, no quería dejarlo descolgado así que al final desconecté el cable de la roseta, de esa forma quien llamara pensaría simplemente que no estaba en casa, eso sí, antes que nada, llamé a mis padres y les dije que Mari y yo habíamos cortado porque era una cerda y que me iba todo el fin de semana de excursión con unos amigos.

Durante el sábado y domingo conseguí reponerme, una de las ideas que me ayudaron fue pensar que por suerte había sucedido a tiempo, lo mismo, pero estando casado y con dos hijos hubiera sido catastrófico”.

Al llegar el lunes a la empresa lo primero que hice fue hablar con la telefonista, era fan mía porque a pesar de ser feíta yo la trataba como si fuera un bombón, así que le dije de sopetón: “¿Te acuerdas de mi novia, la Mari?”.

“Si, claro, no necesito preguntarle quien es, conozco su voz”.

“Perfecto, pues me la ha pegado con otro tío, así que si llama le dices que estaré en Reus toda la semana y que tienes prohibido dar el teléfono de los clientes”.

“¡Que estúpida!, si hubiera sido yo... También te iba a dejar escapar”.

“Bueno, pero tú no me sirves porque tienes novio”.

“Anda que si tú me tiraras los tejos me iba a durar mucho”.

“Yo nunca haría una canallada así, bastante me las hacen a mí”.

“Eso sí que es verdad, y bueno... Además que soy feúcha y tú eres guapo”.

“No digas bobadas, con ese culito tan precioso que tienes, estás como para morirse encima tuyo pegándote polvos, y no te digo más porque me podrías denunciar por acosador”.

“Yo no te denuncio ni aunque me arranques las bragas a mordiscos”.

“Lo tendré en cuenta. Y me marchó porque como nos oigan nos despiden a los dos”.

La telefonista me había arrancado una sonrisa, pero en cuanto vi las caras de mis compañeras supe que algo no marchaba bien, así que no me anduve con rodeos: “¿Que les pasa a mis niñas que parecen perros apaleados?”.

“Bah, nuestros padres que son unos cerdos”.

“No será para tanto”.

“¿Como qué no?, los míos que me marchó de casa para no tener que ayudar en la faena y no dar la mitad de mi sueldo, como si el nuevo piso me saliera gratis y viniera con criada incluida y los de esta, que son unos meapilas, que ya saben que se larga para golpear y subir hombres a casa, así que unos por otros no nos ayudan ni comprándonos un rollo de papel higiénico, menudo agosto nos espera, no tendremos ni para comprar el bonobús que nos lleve a la Barceloneta”.

“¿Así que pensáis que sois unas desgraciaditas he...?, Pues mirar yo”, y acto seguido les conté todo el rollo de mi novia.

“Hostia puta, que zorra, que desgraciada, y compinchada con los papis, de tal palo tal astilla, pues anda que como llame... Se va a enterar”.

“Tranquilas, ya está la telefonista al caso”.

“Entonces no hay problema, está por tus huesos, un día podrías hacerle un favor pobrecillo”.

“Oye que el amor no se hace por lástima, si a mí me cae muy bien, pero sería peor el remedio que la enfermedad”.

“Bueno, y cambiando de tema, ¿Qué vas a hacer con el apartamento?”-

“Pues como es sin retorno posible supongo que tendré que ir yo sólo como un mochuelo lo cual me jode totalmente”.

“Bueno... También nos puedes llevar a nosotras y te hacemos compañía”.

“Pues no lo digas en broma porque lo voy a pensar en serio”.

“No Luis, no puede ser, no podemos compartir el gasto, ni la comida, ni la gasolina”.

“Ese no es el problema, ¿Os pensáis que la zorra de la Mari iba a compartir alguna cosa?, hubiera venido de gorra y seguro que gastando más que vosotras dos juntas, tengo presupuesto sobrado para eso y para más”.

“¿Entonces cuál es el problema?”.

“Hablando claro, vosotras sois pareja, y me sentiré como el estorbo, el aguanta velas o el palanganero, y con lo susceptible que estoy puedo acabar depre total”.

Al llegar a este punto me ausenté unos minutos para informar al gerente de los excelentes resultados de mi gestión en Gerona, su felicitación ayudó a subirme un poco mi maltrecha moral, al regresar al despacho Nuri me soltó de golpe: “Tenemos un trato que ofrecerte”.

“Venga desembucha”.

“Nosotras venimos en las mismas condiciones económicas que tu novia, es decir sin poner un duro, pero prometemos ser un trío, es decir si comemos lo haremos juntos, si bailamos también, si nos besamos lo mismo, no te aseguramos que follemos, pero si fuera el caso lo haríamos los tres, o contigo o nada, no te sentirás solo”.

“Parece un trato justo, si fuerais otras no me fiaría porque en estos temas las mujeres acostumbran a no cumplir su palabra, pero vosotras sois especiales”.

“¿Eso de especiales como nos lo hemos de tomar?”.

“En positivo, por supuesto, así que ya podéis hacerme la lista de todos los potingues que necesitéis, bronceador, támpax y lo que sea, o mejor, el finde que viene vamos los tres al súper y hacemos la compra porque la semana siguiente nos piramos”.

“De coña, no te arrepentirás”.

El sábado siguiente fuimos a comprar los tres, al principio mis compañeras se mostraban algo tímidas pero cuando las alenté a escoger lo que quisieran conseguí que se animaran, que si cava para las celebraciones, vinos buenos, licores para la

sangría y exquisiteces a manta, me alegró verlas tan positivas, cuando fueron a escoger los biquinis se me ocurrió decir: “¿Tan grandes?, no os va a dar el sol”, y eso que no eran grandes ni mucho menos, me miraron con una sonrisa picarona y Nuri dijo: “Pues vale, luego vamos a una tienda que yo conozco, te vas a enterar, pero luego no te quejes, tendrás que hacer de macarruzo protector”.

Un detalle que me gustó es que, en la tienda de lencería, estando Nuri en el probador me dijo, como si yo fuera su novio o su marido: “Cariño, ven a ver qué te parece ¿No me está un poco extremado?”.

Era un triangulito que apenas le tapaba el pelo del pubis, pero le dije “Estás estupenda” y se lo quedó, luego me enseñó una tentación completamente transparente y añadió: “¿Y esto para estar por casa?”.

“Me parece perfecto”.

Vi que Montse cogía otra diciendo: “¿Y no le vas a comprar otra a tu hermanita?”.

“Por supuesto que sí, pero de otro color no sea que os confunda”.

Tal vez me pasé un poco de paranoico, porque un par de días antes de la fecha telefoneé al administrador de los apartamentos y le pregunté si se acordaba de mí, su respuesta fue clara: “Por supuesto, el que me alquiló el ultimo apartamento de agosto, ya le recordaba de otras veces, ¿Hay algún problema?”.

“Espero que no, solo que, si se presenta cualquier persona que no sea yo a buscar las llaves, aunque diga es mi novia, mi esposa, mi madre o mi hermano, aunque traiga una fotocopia de mi carnet o una foto juntos, aunque diga que estoy aparcando el coche... Si no soy yo es un timo”.

“Tranquilo, yo sé cómo tratar estos asuntos”.

Cuando llegamos a los apartamentos el sábado a media mañana el administrador me dijo sonriendo: “Tenía usted razón, se ha presentado a primera hora una supuesta novia a buscar las llaves y tenía una fotocopia de su carnet, pero en cuanto le he dicho que lo mejor sería llamar a la policía para que ellos aclararan el asunto ha dicho que no hacía falta, que iba a buscarle a usted, por supuesto no ha vuelto”.

Bajamos hasta la puerta con el coche, descargamos toda la parafernalia y lo devolví al aparcamiento. Aquel apartamento con la pared frontal acristalada y la vista a los pinos que colgaban sobre el mar las volvió locas, no paraban de decir: “Joder, es más bonito de lo que nos habías dicho”.

“Yo nunca exagero muñecas”,

Los apartamentos no tenían aire acondicionado, pero al estar justo encima del mar no era necesario, de todas formas, al descargar todos los bultos más la Zodiac y su motor acabamos sudados, fue Montse la que dijo mientras se quitaba la poca ropa que llevaba: “Venga, un duchazo y a comer a Tossa que hoy no tengo ganas de cocinar”.

Nos metimos los tres en la bañera ducha, nos enjabonamos unos a otros, reímos por tonterías, como cuando Nuri con los ojos cerrados mientras se aclaraba agarró mi pene diciendo: “Huy, perdón, pensé que era Montse, pero si es ella está abortando”.

Al salir, nos secamos los unos a los otros y al acabar, tal como estábamos desnudos Nuri se abrazó a mí, la sensación de notar sus pezones sobre mi pecho fue como un calambrazo, y me dijo: “Luego pasearemos por Tossa y nuestro amor nos comprará algunas cositas ¿Verdad?”.

En ese momento tuve la certeza de que en los treinta días siguientes no me iba a aburrir.

Comimos, paseamos, compramos algunas tonterías como zapatillas de plástico, un par de caretas y tubos de bucear para ellas y algún detalle de bisutería. No fueron abusonas, ni mucho menos, estoy convencido de que mi exnovia me hubiera hecho gastar mucho más.

Formábamos un conjunto extraño, yo en medio y ellas dos cogidas de mi mano o de mi cintura, había gente que nos miraba preguntándose qué clase de relación teníamos los tres, lo cual nos daba exactamente igual, por suerte en aquellos treinta días no nos topamos con ningún conocido.

Por la noche cenamos en la terraza a la luz de las velas y al olor de las mechas antimosquitos perfumadas, al acabar estuvimos un rato charlando hasta que el sueño nos venció.

El apartamento se componía de una habitación espaciosa dotada de una enorme cama y con unas amplias puertas correderas que podían comunicarla con el comedor sala de estar que incluía un sofá cama, ellas decidieron que dormiríamos los tres en la cama grande y yo en medio, para que nadie sintiera envidia.

Me tumbé con los brazos abiertos como un Santo Cristo, ellas se pegaron hacia mis costados, las abracé, les acaricié el pelo, ellas los pelos de mi pecho y mi barriga, pusieron sus dos piernas encima de las mías me achucharon un poquito y al notar el pelo de sus pubis me di cuenta de que no llevaban bragas, tuve una erección bestial, pero la cosa no paso de ahí.

Cuando el sol nos despertó estábamos los tres en dirección opuesta a la claridad, yo abrazado a Montse con la mano en su vientre. No sé en qué momento de la noche me había desembarazado del pantalón corto de mi pijama y mi pene estaba justo entre

sus nalgas, se desperezó un poco y dijo con voz de falsete, “Socorro, hay un violador sodomita en mi cama”,

A lo que Nuri, que estaba abrazada a mí contestó: “Pues que te viole, pero en silencio y déjame dormir”.

Pero la verdad es que ya no dormimos, hubo más bromas, algún pellizco y algún sobe, hasta que decidimos por unanimidad levantarnos.

Aquel día amaneció radiante, desayunamos, preparamos bocadillos y bebidas para comer, nos untamos de protector solar hasta los dientes y bajamos por las empinadas escaleras hasta la mini-playa que había bajo nuestro apartamento.

Formamos un buen equipo, yo llevé la bolsa con la Zodiac, Montse se atrevió con el motorcito al que apodábamos el Mini-Pimer y Nuri cargó con el resto, cinco minutos dándole a los hinchadores y la barquichuela ya estaba lista para navegar.

Salimos de la cala principal hasta un lugar entre los acantilados que formaba un estrecho pasillo, por el que nuestra embarcación pasó justita, al final del mismo se abría una playita apenas del tamaño del comedor de casa, pero suficiente para los tres, llegar allí a pie sería suicida y los yates y lanchas, por pequeños que fueran, no podían meterse entre aquella maraña de rocas por tanto lo primero que hicimos fue prescindir de los bañadores.

El día fue perfecto, escuchamos música, buceamos, cogimos ostras, comimos, jugamos en el agua y fuera de ella, mis amigas no se mostraron precisamente muy recatadas, cuando estando con el agua hasta el pecho Nuri me abrazó con brazos y piernas para besarme y darme las gracias por haberlas llevado de vacaciones, hubiera dado cualquier cosa por penetrarla allí mismo, pero un caballero no hace esas cosas sin permiso.

Al volver nos duchamos en grupo y Nuri extendiendo sobre la cama una enorme toalla Dijo: “Venga la hora del Aftersun, tu Montse, la primera”.

Ella se tumbó boca abajo y empezamos aplicándole la loción comenzando por la espalda, luego tomamos un pie cada uno y fuimos subiendo, Nuri me guiñó un ojo y le dijo: “A ver, abriendo patitas niña”, y la obligó a espatarrarse.

Fuimos subiendo piernas arriba hasta las ingles, cuando Nuri comenzó a masajearle los labios vaginales, se oyó una voz apagada que decía: “Que ahí no me ha dado el sol”.

“¿Como qué no?, si lo has tomado casi haciendo el spagat, venga, la vuelta”.

Le seguimos extendiendo el Aftersun por toda la parte delantera, al acabar Nuri le puso una toallita sobre los ojos y dijo: “Ahora un masajito relajante”, le dio un dulce

beso en los labios y comenzó a chuparle un pezón mientras con la mano le acariciaba el otro suavemente, a mí me hizo señas de que me ocupara de su vagina así que no me lo pensé, una suave fricción en la vulva y un delicado paseo por su clítoris con mi dedo anular, hizo un amago de cerrar las piernas, cosa que no pudo porque yo estaba justo en medio y por el contrario aún se las abrí más.

No tardó mucho en comenzar a gemir y yo a intensificar mis caricias, cuando introduje mi dedo por completo en busca de su punto G comenzó a mover las caderas hacia delante y detrás de forma obsesiva y a lanzar unos suaves aullidos, hasta quedar como si la hubieran anestesiado, nos estiramos a su lado un ratito hasta que Nuri le dijo: “Vamos, bella durmiente, que ahora me toca a mí”.

A esta no hizo falta decirle que abriera las piernas ni nada por el estilo, se dejaba hacer encantada, al final tuvo un orgasmo feroz y en lugar de un solo dedo me atreví a meterle dos.

Por fin me tocó a mí, que ya estaba más caliente que una mona, con la aplicación de la loción me acabaron de poner histérico y al final, cuando una de ellas comenzó a besar mis pequeños pezones y la otra a masajear con la mano derecha mi pene y con la izquierda mis testículos supe que no iba a durar ni dos minutos.

Aunque el chorro de esperma las pilló algo por sorpresa demostraron que eran listas porque habían preparado varias hojas de papel de cocina para evitar males mayores, yo sentí que me fundía y ellas continuaron ordeñándome hasta asegurarse de que no me quedaba ni una sola gota.

Después de la cena se nos ocurrió curiosear una discoteca, pero no nos convenció el ambiente de ligoteo, ellas no estaban por conocer tíos y yo... Con aquel par de bomboncitos ¿Para qué quería más?, estuvimos un rato riendo, bebiendo y criticando y nos volvimos al apartamento.

Los días siguientes fueron de manual, si hacía mal tiempo podíamos ir al museo Dalí en Figueres o al barrio judío de Gerona.

Un lugar que nos encantaba bajo la lluvia era Cala Banys en Lloret de Mar, una especie de Pub ChillOut enclavado entre las rocas de una preciosa cala, era maravilloso contemplar la lluvia y el mar bajo su techo de cristal.

Si hacía buen tiempo a explorar calitas y pueblecillos costeros y si medio, medio podíamos visitar los jardines costeros de Blanes y los pueblos medievales del interior.

Después de la cena nos acostumbramos a jugar una partida de cartas, como para ellas era imposible apostar dinero hicimos que el perdedor tuviera que fregar los platos, más adelante subimos la apuesta a cosas como limpiar el piso o lavar ropa, pero finalmente Montse dijo un día, antes de jugar: “No me gustan este tipo de apuestas”.

“¿Porqué?”.

“Pues porque rompen nuestro trío, mientras uno está solo limpiando los otros se rascan los huevos, nos separa. Tenemos que limpiar los tres juntos y la apuesta que sea una pañora más divertida, en la que estemos implicados todos”.

A Nuri, que había bebido un poco más cava de la cuenta se le ocurrió decir: “Pues al que pierda le atamos desnudo a la cama y los otros dos le hacemos lo que nos dé la gana, el que gane manda y el segundo es su ayudante”.

Montse rápidamente matizó el asunto: “Lo que les dé la gana no, hay que poner condiciones y límites”.

Y yo que estaba más sereno compuse unas normas: “No se puede hacer nada doloroso, ni obligar a ingerir cosas desagradables ni tóxicas, el juego durará una hora como máximo”.

“Y sin penetraciones”.

“Vale, sin penetraciones, lengua como máximo”.

Jugamos, perdió la propia Nuri exclamando: “Eso me pasa por tener ideas, ahora voy a probar mi propia medicina”.

A lo que Montse, que había ganado contestó: “Por supuesto que si pitusa, te vamos a poner a gusto”.

La atamos despatarrada a tope y con un grueso almohadón bajo el culo, Montse sacó una colección de plumas de gaviota que habíamos recogido entre los roquedales, untó la punta de cuatro de ellas en aceite, me entregó dos y dijo: “Pásaselas por donde se te ocurra”.

Descubrimos que un punto muy sensible suyo era entre la vagina y el ano, incluyendo el propio ano, y allí nos cebamos, luego llegó el turno de la mermelada y los chupetones y en el colmo del refinamiento Montse sacó un enorme cubito de hielo del congelador y cada vez que parecía que iba a culminar un orgasmo se lo aplicaba en la vagina, como maldecía en todos los idiomas le suministramos un pacificador, un embudo en la boca en el que vertimos un vaso con una mezcla de varios licores hielo y azúcar, al cabo de un rato ya no sabía ni lo que decía, pero estaba muy divertida y nos reímos como locos.

La juerga siguió cuando la soltamos, como andaba medio borracha me pidió que la follara, como buen caballero no le hice caso, la acostamos, Montse le aplicó un consolador, le chupamos el clítoris y las tetas y finalmente pudo culminar su orgasmo tras lo cual se durmió como si le hubieran dado un mazazo, al estar ella fuera de

juego, Montse osó acostarse desnuda junto a mí, nos besamos, nos acariciamos y dormimos abrazados, pero cariñosamente, sin más morbo, casi como hermanitos.

Pero la venganza es un plato que se sirve frío, la noche siguiente fue Montse quien perdió y Nuri, la vencedora se frotaba las manos, le derramó medio tarro de miel sobre las tetas y el ombligo y me dijo: “Lamiendo hasta que no quede ni gota”.

Mientras tanto ella le lamía el clítoris y le aplicaba hielo en el ano al mismo tiempo, tampoco se libró del pacificador, aunque como no había bebido tanto previamente le hizo algo menos de efecto, al final no fuimos tan perversos y mientras Nuri la morreaba y le sobaba las tetas yo le trabajé el clítoris con la lengua hasta que culminó, nos pasamos un poco de la hora, pero no protestó.

El día que me tocó a mí, entre las malditas plumas aceitosas los chupetones y toda la parafernalia me dejaron sin culminar y con un dolor de huevos horrible, al acostarnos Nuri notó que me pasaba algo, se lo expliqué y dijo: “Pobrecito mío, Montse dale besitos anda”, seguidamente y por primera vez me hizo una mamada salvaje mientras me acariciaba a dos manos, pensé que me moría de gusto allí mismo porque al eyacular siguió chupando fuertemente y sorbiendo todo mi semen, supongo que se sentía culpable.

Con todo aún me quedé algo caliente, dormí abrazado a ella pensando: “Si fueras mi novia me ponía encima tuyo y te follaba ahora mismo”.

Al cabo de una semana la cosa comenzó a ser algo repetitiva y fue Nuri la que propuso: “¿Le echamos un poco más de morbo?”.

“¿Con penetración?”.

“Venga, con penetración”.

En esta ocasión le tocó perder a Montse, Nuri no quiso traumarla del todo, porque a pesar de toda la camaradería la confianza y el cariño que se había establecido entre nosotros no dejaba de ser lesbiana, por tanto, se situó cabalgando su barriga de forma que sólo la veía a ella mientras yo situado en una abertura que habíamos dejado entre las dos camas la penetré.

Después de tantos días de juegos eróticos la sensación de penetrar la vagina de una mujer me resultaba maravillosa y no pude evitar suspirar fuertemente al correrme mientras ella gimoteaba diciendo: “Me está follando, lo sé, aunque tú lo tapes”, con lo cual Nuri procedió a suministrarle una buena dosis de pacificador que ya tenía preparada.

Las tornas se cambiaron la noche siguiente, Montse aplicó la misma técnica y Nuri dijo: “No hace falta que disimuléis, ya sé que me va a follar”, lo que no sabía es que me había dado un vibrador para que mientras tanto se lo introdujera por el ano,

¡Sorpresa!, para mí fue excitante notar la vibración en mi pene a través de la delgada pared que separa el ano de la vagina.

Por fin me tocó perder a mí, me ataron boca abajo a dos camas separadas con lo cual mi pene y testículos quedaban colgando hacia el suelo, allí se puso Montse sobre una colchoneta y comenzó a chuparme el glande suavemente, mientras tanto noté como Nuri se situaba entre mis piernas, comenzaba a besarme las nalgas e iba subiendo por la espalda con sus besos, cuando se acercaba a mi cuello noté que algo aceitoso y redondeado se apoyaba en mi ano.

Nuri elevó su cuerpo un poco más y aquel objeto comenzó a presionar e introducirse dentro mío, entonces lo entendí, se había puesto uno de esos penes de goma que usan las lesbianas para hacer el amor, un golpe de culo suyo y me lo introdujo a tope, al ser de buen tamaño estaba forzando bastante mi ano y lo sentía muy dentro, con lo cual la excitación que me producía Montse con sus chupetones quedó muy rebajada.

Supongo que el artefacto sería de doble efecto porque Nuri comenzó un movimiento en principio cadencioso, pero a medida que se iba calentando aceleró el ritmo, para mí era una sensación contradictoria porque el notar sus tetas en mi espalda, su aliento en mi cogote y el pelo de su pubis martilleando mi culo me estaba excitando a tope mientras que la penetración forzada me retenía, finalmente el muro se rompió y eyaculé en la boca de Montse chillando como un poseso.

Al día siguiente la suerte estuvo de mi lado y fue Nuri quien perdió, no me anduve con tonterías le dije a Montse que le masajeara un pie y después de unos cuantos besos y caricias me limité a ponerme encima suyo y penetrarla. Un poco espantada me dijo: “¿Pero me vas a follar así directamente?”.

“Por supuesto que si cariño”.

“Qué horror, pero... Es que a mí un hombre nunca...”.

“Tampoco a mí me habían dado por culo, y como siempre hay una primera vez lo mejor que te puede pasar es que sea con un amigo cariñoso y dulce como yo”.

“Si, pero al final tu disfrutaste”.

“Pues ya sabes, relájate y disfruta”.

“Ay, Dios mío, acaba rápido”.

“Nada de eso mi vida, me voy a recrear, tengo una hora por delante, y deja ya de charlar y abre la boquita que te voy a pegar una morreada de manual”.

“¿Eso también?”.

“Por supuesto, y no se te ocurra mordirme la lengua o lo pagarás muy caro”.

Finalmente cerró los ojos y se dejó hacer, al cabo de un rato comenzó a mover el culo y gemir para finalmente acabar con un bonito orgasmo entonces yo me dejé ir y culminamos los dos de maravilla, le di un besito y le dije: “¿Ves como si puedes disfrutar con un buen amigo?”.

“Si, porque la imaginación es muy poderosa”:

“Vale, por eso estabas con los ojos cerrados, ¿Y que estabas imaginando?”.

“No lo quieras ni saber”.

Al día siguiente, Montse dijo: “Me pido el lavabo para un buen ratito, voy un poco apretadita y me va a costar”.

“Tu misma, y si necesitas que te ensanchemos el culo avisa”.

“Guarro”.

En cuanto nos quedamos solos Nuri me dijo con una sonrisa picarona: “Hay que montárselo para que hoy pierda ella, no voy a ser yo la única tonta de ser follada a pelo”.

Acordamos una serie de palabras, gestos y frases insustanciales que nos darían pistas acerca del juego que llevábamos y como ayudarnos mutuamente, con ese compincheo sus posibilidades de perder se incrementaron un trescientos por cien, pero se quedó aliviada cuando comprobó que la ganadora era Nuri.

Poco le duró el alivio cuando vio que las órdenes de Nuri eran que me la follara a tope, además, para acabarla de fastidiar, durante los tres cuartos de hora largos que duró el coito le fui susurrando frases románticas más o menos cargadas de morbo, al final me dijo: “Calla por favor, que no me dejas concentrarme”.

Fui bueno, me callé y tuvo un orgasmo precioso, visto lo cual imprimí un ritmo frenético y culminé yo también.

En la última semana le dimos un cuarto de vuelta al asunto y decidimos que habría un vencedor, un ayudante y un esclavo que ya no sería atado, sino que debería hacer y dejarse hacer sumisamente lo que se le pidiera.

Una de las noches en que me tocó hacer de esclavo me hinché a lamer coños mientras ellas se besaban, lo cual no me dejó culminar ni bien ni mal, de madrugada me despertaron los ronquidos de Montse que dormía como un cerdo.

Me volví del lado de Nuri y vi que abría los ojos, le hice una señal de silencio y le susurré al oído: “Acompáñame a la sala, tengo algo importante que decirte”.

Nos levantamos desnudos tal como estábamos, cerramos con cuidado las puertas correderas y para no coger frío nos estiramos abrazados en el sofá tapados con una colcha.

“¿Que era eso tan importante que me tenías que decir?”.

“Es que... Me he quedado muy caliente, ¿Me dejas que te folle un poquito?”.

“¡¿Y para pedirme un puto polvo me haces levantar de la cama?!”.

“Claro, si lo hacemos allí despertaremos a Montse”.

“¿Y ha de ser un polvo, no basta con una paja?”.

“Es que con eso igual me quedo peor, pero dentro tuyo seguro que acabo bien, anda, no me dejes así”.

“Dios mío, lo que hay que hacer, venga, ven encima y acaba rapidito”.

“¿Pero y tú?”.

“Yo ya voy servida, tú a correrte en un ya mismo”.

“La penetré, la besé y me dejé ir, ella me ayudó acariciándome el culo”.

Cuando volvimos a la cama Montse se medio despertó y preguntó: ¿De dónde venís?”.

“Del lavabo”.

“¿Los dos juntos?”.

“Si, y cogiditos de la mano, para no perdernos”.

No dijo nada más y por la mañana no volvió a preguntar, tal vez ni lo recordaba.

En otra ocasión, cuando Nuri perdió y yo gané dije: “Huy, ¡que polvo más loco le voy a pegar a mi niña!”.

“No, hoy no puedes follarme, tengo la regla”.

“Tú desnúdate y abre las piernas, verás como sí que puedo”.

“Muy bien, no quiero que digas que las mujeres cuando nos conviene no cumplimos la palabra, pero cuidado, porque si mañana gano y tu pierdes me lamerás el coño durante una hora, con regla y todo”.

A lo que Montse añadió: “Y si gano yo se lo lamerás también”.

“Vale, tocado, ponte boca abajo que te aplico lubricante”.

“¡Hostia!, ¿Me vas a dar por culo?”.

“¿Que pasa...?, ¿Es que tú puedes y yo no?”.

“Bueno... Pero es que mi polla era de mentira”.

“Pues mejor aún, la mía es más suave tierna y natural”.

“Dios mío, en mala hora se me ocurrió apostar”.

La última noche que pasamos en el apartamento estábamos un poquito tristes y ya no nos apetecían las apuestas eróticas, después de cenar Montse dijo en plan mohíno, “¿Y hoy que hacemos... Dormir?”.

Nuri se quedó pensativa y contesto: “No, sería un final muy soso, hagamos lo que no hemos hecho nunca”.

“¿El que?”, repetimos a coro.

“Pues hacer el amor los tres dulcemente, sin apuestas, sin sadomasoquismo, sólo cariño y ternura”.

Nos pareció una idea genial y nos aplicamos a ello toda el alma.

Sucedió dos días antes de marchar, llamaron al timbre de nuestro apartamento por la tarde, lo cual era muy extraño porque no conocíamos a nadie de los alrededores, Nuri abrió la puerta vestida solo con su atrevido bikini, desde la sala oí una voz muy conocida que preguntaba: “Perdona, no sé si me he equivocado, ¿No es este el apartamento de Luis?”.

Le hice señas a Montse de que permaneciera totalmente en silencio mientras Nuri contestaba: “Si que lo es, ¿Quién pregunta por él?”.

“Soy Mari, su..., Que tontería, iba a decir su novia, pero ya no lo somos”.

Jugué con la ventaja de que Mari nunca había visto físicamente a mis compañeras de trabajo, pero sabía sus nombres, así que sin dar tiempo a que Nuri añadiera nada salí al recibidor, me puse detrás suyo y la abracé situando mis manos en su vientre

mientras decía: “Por supuesto que no, porque ahora mi novia es este bomboncito que se llama Silvia, ¿Qué te trae por aquí Mari?”.

“Pues nada, venía a ver si estabas solo y charlar un rato”.

“¿Y ese novio tan chulo que tenías?”.

“Bueno, pasamos tres semanas de vacaciones juntos y nos dimos cuenta de que no éramos el uno para el otro, por eso venía a ver que tal estabas, pero ya veo que te has dado prisa en sustituirme”.

“Si haces un agujero en la roca, el vacío puede durar siglos, pero si sacas un cubo de agua del mar el hueco se llena de inmediato y eso es lo que ha sucedido, por eso tengo a esta belleza conmigo”.

“Vale, solo quería decirte que siento como me porté, y pedirte que no me guardes rencor”.

“Que va, si te estoy muy agradecido, sino me hubieras plantado nunca hubiera conocido a esta maravilla de nena que lo tiene todo: Jovencita, guapa, tipazo, buena persona, inteligente y... Fiel”.

Fui muy perverso y mientras hablábamos introduje la mano derecha bajo el bikini de Nuri y comencé por acariciar su vulva, mientras con la izquierda le levanté una de las copas del sujetador e hice lo mismo con uno de sus generosos pechos mientras ella me seguía el juego suspirando suavemente, Mari no sabía dónde mirar y parecía a punto de echarse a llorar, finalmente dijo: “Si, ya veo que estás muy bien acompañado, me marchó que no quiero estorbar, ¿No sabrás si pasa algún autobús por delante de la urbanización?”.

“Ni idea, yo siempre vengo en coche, tendrás que preguntarle al hombre de recepción, ¿Como has llegado hasta aquí?”.

“He llegado en taxi desde el pueblo y al recepcionista prefiero no preguntarle, imagino que tú no podrías acercarme a Tossa”.

“Huy, imposible, le he prometido a Silvia que le pegaría cuatro polvos seguidos ahora mismo y yo siempre cumplo mis promesas, no como otros...”.

“Vale pues me marchó”.

Cerré la puerta y le hice señal a Nuri de que guardara silencio. Por un minúsculo agujero de la persiana podía ver que mi ex no había pasado por el camino de subida, con lo cual estaba todavía detrás de la puerta en el rellano, tal vez escuchando, así que dije en voz alta: “Ven aquí cordera que te voy a follar hasta que te cagues de gusto”.

Al cabo de poco, a una indicación mía Nuri comenzó a gemir en voz alta y decir: “Aaaay, si, así, más aún que me vuelves loca”.

Finalmente vi como Mari subía la cuesta sollozando, luego mis dos amigas me decían: “Eres malo, te has empeñado en hacerla llorar y lo has conseguido”.

“Hostia puta, y yo, ¿Que no lloré cuando me plantó así por las buenas después de un año de noviazgo?, ¿Pensáis, que los hombres somos de plástico?, ya le está bien probar un poco de su propia medicina”.

Se acabaron las vacaciones y volvimos al trabajo, ellas dijeron que les habían prestado una tienda de campaña y se habían ido de camping libre, yo a la Costa Brava con unos amigos y listo.

Al cabo de un par de meses Mari llamó a la empresa y le dijo a la telefonista: “Hola, soy la antigua novia de Luis, mira, si quieres no me contestes, pero: ¿Tú sabes si continúa con Silvia, su nueva novia?”.

La muy zorrón le contestó: “Huy, si, son muy felices, se nota que son tal para cual, Luis ha tenido mucha suerte al encontrarla”.

Luego me dijo: “¿Así que tienes una nueva novia que se llama Silvia y sin decime nada heee?”.

“Bueno, en realidad es una amiga que se prestó al juego para joder a la Mari”.

“Hiciste muy bien, ¿Así entonces no tienes novia?”.

“De momento no”.

“Pues te voy a confesar que tengo una fijación, y es: Un fin de semana, solo un fin de semana y nunca más, ponerle a mi novio los cuernos contigo sin que nadie nunca se entere, pero como soy feúcha ya sé que me saldrás con cualquier excusa”.

“Y dale con lo de feúcha, a mí me gustas, ósea que sí, pero con una condición: Salga el sol por donde salga no dejarás a tu novio, el mal que no se conoce no existe, yo estoy soltero, ¿Cuándo te va bien?”.

“Este fin de semana, él se marcha a un cursillo a no sé dónde, les diré a mis padres que me voy de excursión con unas amigas y me vengo a tu casa, y por supuesto que no voy a dejar a mi novio, hemos comprado piso para casarnos, tampoco pienses que voy a ser una zorra que le ponga los cuernos con cualquiera, es que lo tuyo me tenía el alma comida, pero nunca con nadie más”.

La verdad es que, sí que era feúcha, pero tenía muy buen tipo y era pequeña, como una muñeca, cosa que me encantaba.

Como yo llevaba dos meses sin probar bocado le di un fin de semana que no olvidará en su puta vida, algo que me calentó muchísimo es que se volvía loca cuando me la follaba, parecía que le iba a dar un ataque, eso me hacía emplearme más y más a fondo, por el morbo de ver hasta donde la podía llevar, suerte que no padecía del corazón, sino se muere allí mismo.

Por supuesto no se lo comenté ni a mis compañeras, aunque pensé: “¿Veis?, he seguido vuestro consejo y le he hecho un favorcito, aunque he de reconocer que yo también he disfrutado”.

Las chicas finalmente pudieron decorar su pisito y me invitaron a verlo, pero fue una cena de amigos, ni me dijeron de recrear nuestros pasados amoríos ni yo a ellas.

Cuando la telefonista se casó apenas invitó a nadie de la empresa, sólo los de mi departamento y pocos más. En la ceremonia Nuri me dijo al oído: “Ahora ya es una mujer casada ósea que lo de hacerle un favor nada de nada, se te perdió la oportunidad”.

“Por supuesto que no, ¿Por quién me has tomado?”.

“Es que algunos hombres son muy perversos y les gusta la fruta prohibida”.

“Menos yo, que soy noble como el oro”.

“No tanto, en las vacaciones fuiste un poco guarrote”.

“Mira quien habló, la santita que pasó un agosto horrible”.

“No, la verdad es que fui muy feliz, ahora que no nos oye Montse te confesaré que si no fuera lesbiana me casaba contigo ya mismo, aunque seas once años mayor”.

“¿Quién dice que ser once años mayor sea un hándicap?, ¿Piensas que hubieras pasado mejores vacaciones con uno de tu edad?”.

“Que va, si son todos gilipollas”.

Al llegar el invierno conseguí una novia de verdad, era una buena chica sólo tres años más joven que yo, no era de las que se apuntan a un bombardeo, como mis compañeras, pero hay un momento para todo y para compartir la vida mejor una mujer con los pies en el suelo.

Cuando la empresa cerró, mis compañeras aprovecharon la indemnización y además capitalizando el paro pudieron montar un pequeño negocio de peluquería y belleza en

un pueblo bastante alejado, era en una casita con la vivienda en la planta superior, lo cual tenía muchas ventajas, pasé a verlas con mi novia, comimos juntos y estuvieron muy contentas de verme, luego nosotros seguimos nuestro camino.

Más adelante me casé, quise invitarlas a la boda, pero el teléfono que me habían dado ya no funcionaba, con más tiempo hubiera podido escribir una carta pero con el jaleo de la boda ni pensé.

Han pasado los años, mi mujer me ha dado dos hijos y soy muy feliz con ella y los niños.

Aprovechando un viaje de trabajo me acerqué al pueblo donde mis antiguas compañeras se habían establecido, pero el negocio lo habían traspasado a otra mujer que no tenía ni idea de a donde habían ido a parar, aunque pensaba que al extranjero.

El contacto con ellas se perdió para siempre, pero por mucho tiempo que pase... Nunca podré olvidar aquel día en que me dieron por culo y me gustó.

FIN...